

**LOS DETERMINANTES DE LA VERBALIZACION EN LAS
TECNICAS PROYECTIVAS: DESDE EL INCONSCIENTE AL
CONSENSO, PASANDO POR EL TEST ***

*Comunicación al XIV Congreso Internacional
de Rorschach y métodos proyectivos,
Lisboa 19-22 de Julio 1993*

Odile Husain

Durante nuestro último encuentro, Nina Rausch de Traubenberg nos sugirió organizar, para el presente Congreso Internacional, una mesa redonda sobre la cuestión de la "verbalización" considerando la especificidad del modo de aproximación del grupo de Lausanne. La sugerencia nos ha complacido sobretodo porque el aspecto de la verbalización en las técnicas proyectivas parece reducido a jugar un rol de "pariente pobre". La elección del término "verbalización" merecería una atención más detenida en cuanto a sus relaciones con otras formas cercanas de designación que tendemos a utilizar como sinónimos, tales como: formulación, lenguaje, enunciación, discurso. Nos bastará por ahora constatar que "verbalización" evoca en todos los participantes de esta reunión, los matices del "cómo se dice".

Bulletin de Psychologie. Tomo XLII - N° 416

Nuestra propia fascinación por los matices de la formulación, del "cómo se dice" (Schafer 1954, 1958), se basan en la siguiente constatación que fue formulada también por Bruce Smith: así como el sueño no es conocido más que a través del relato que el sujeto hace, así tampoco tenemos acceso directo a su percepción "en bruto", sino solamente a lo que él dice de ella (Rossel et al., 1986). Desde el punto de vista del lenguaje, esto significa que existe una multitud de formulaciones posibles para dar cuenta de una percepción que se ha supuesto idéntica. El lenguaje corona pues a la vez el percepto y el contenido. Es el vehículo por el cual el sujeto comunica al examinador "lo que eso podría ser". Así, a semejanza del discurso del sueño, hay un discurso sobre el percepto, se trate de la mancha del Rorschach o de la imagen del TAT. Y este discurso estará marcado por un estilo particular de verbalización, ligado estrechamente a la organización de la personalidad del sujeto. En efecto, desde que adoptamos el referente psicoanalítico como modelo para pensar, debemos admitir que la verbalización, como cualquier otra producción de la vida mental, no es fruto del azar.

Como se ve, el Psicoanálisis está marcado por una creencia particularmente estricta sobre la determinación de la vida mental. No hay nada trivial, nada arbitrario, nada azaroso. Se espera, en todo caso, encontrar motivos suficientes donde, como regla, tal expectativa no se plantea. De hecho se está preparado para encontrar varios motivos para uno y el mismo suceso, por ello, lo que parece ser nuestra innata búsqueda por la causalidad se declara en sí misma satisfecha con una causa psíquica única.

Freud 1910, pag 38.

** Bulletin de Psychologie Tome XLVII - N° 416*

Llevado al campo de la técnicas proyectivas, este principio conduce a sostener la existencia de una multideterminación de las respuestas y de sus significaciones complejas, lo que autores como Schafer (1954) y Blatt (1968) han subrayado. Creyendo en esta idea

intentaremos sugerir, mediante las comunicaciones de cada uno de nuestros colegas, algunas pistas de reflexión en cuanto a los diferentes factores que contribuyen al determinismo de la verbalización.

I - EL DETERMINISMO DEL INCONSCIENTE DEL SUJETO

El primer determinismo, considerado el fundamental, nos parece que es el del inconsciente del sujeto. En el párrafo agregado a su obra en 1917 sobre "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901), Freud enuncia así el principio de un determinismo inconsciente de la verbalización.

También los más sutiles determinantes de la expresión de nuestros propios pensamientos cuando hablamos o escribimos, merecen cuidadosa atención.

Nosotros creemos que en general, somos libres para elegir qué palabras usaremos para vestir nuestros pensamientos o qué imágenes para esconderlos. Una observación más próxima muestra que otras consideraciones determinan esta elección y que detrás de la forma con la cual el pensamiento se expresa podría haber un desliz o un significado más profundo - a menudo no intencional-. Las imágenes y vueltas de la frase que la persona particularmente da, rara vez carecen de significado.

Freud pag. 215-216

Los ejemplos de asociaciones verbales inconscientes que cita Freud ("Estudios sobre la histeria", 1893- 1895) parecen privilegiar, sin embargo, la existencia de un determinismo del contenido, considerando que la cadena asociativa obtendría su fuente de algún evento de la realidad externa o interna (o sea que puede tratarse de un pensamiento) psíquicamente traumática. Tendemos frecuentemente - y creo que esta opinión es compartida por las presentaciones de esta mesa redonda- a sostener la existencia de un determinismo de las relaciones, y no solamente del contenido. Pensar una entidad psico-

patológica en términos de estructura, según lo proponen Bergeret (1974) y Kernberg (1975a, 1975b) supone que los ejes organizadores (la relación de objeto, la angustia, los mecanismos de defensa, los procesos de pensamiento) de una estructura dada, operan un poco a semejanza de los esquemas piagetianos. O sea como unidades de funcionamiento susceptibles de aplicarse a variados contenidos. Así en el ejemplo que cita Bruce Smith de la "puesta de sol" en la lámina VIII, asociada a la canción "Tequila Sunrise" (Salida del sol en Tequila.. ?), la referencia musical importa menos que su función, la de negar la angustia al modo maníaco. O también en el relato del TAT, de un paciente cuyo padre golpeaba a su madre: "vería una mujer que llora, seguramente acaba de ser golpeada, *porque yo veo eso* (imagen 3). Aquí importa menos para el diagnóstico saber que esa fue la historia personal del paciente, que constatar la utilización de la realidad como defensa. Lo cual deja al descubierto una falla en la mentalización y una fijación a una relación sado - masoquista.

Así el determinismo inconsciente que creemos encontrar en la verbalización del sujeto sería principalmente el resultado de los nudos organizadores de su personalidad. Como lo destaca Bruce Smith: no basta constatar que una verbalización es desviada o bizarra, aun cuando sea lo primero en lo que uno repara, sobretodo en la psicosis. Es necesario relacionarla con la problemática del sujeto. Citamos algunos ejemplos al azar:

- Las observaciones relativas a la estereotipia del discurso en las secuelas de la psicosis infantil, del tipo: "se diría" y "yo, yo diría"; "esto hace pensar" y "esto me hace pensar"; "esto se parece" y "esto hace parecer". La mayoría de tales formulaciones convergen hacia una coincidencia de sentido, casi todas reenvían al proceso interpretativo y particularmente al lugar que ocupa (o no) la subjetividad en el seno de ese proceso. La ausencia del sujeto pensante que interpreta, traduce claramente sobre el plano de la verbalización, la presencia de perturbaciones de la identidad del sujeto psicótico (Husain- Zubair, 1992)

- Los matices de la enunciación cuando interviene el modo hipotético. en la presentación de F. Rossel y C. Merceron diferencian usos distintos en la formulación dubitativa como el condicional, según se relacione con el proceso de interpretación, sirviendo entonces para demarcar el mundo real del mundo ficticio o, por el contrario, puede traslucir el ejercicio mismo del pensamiento, como en el caso de algunos paranoicos o esquizofrénicos.

- Los trabajos de Grosclaude sobre la negación en la melancolía. Esta verbalización particular sería un modo de reconocer al objeto negando su existencia y vendría a señalar algo de la depresión, de una posición depresiva (Grosclaude. 1992 a)

- Las observaciones de Rebourg (1992) que conciernen a secuencia ligüísticas particulares de pacientes maníacos que representarían " la expresión directa e informal de (su) sentimiento físico y emocional": "es frío, es azul".

- Los trabajos de Rossel y Merceron sobre el Rorschach de psicópatas, la importancia que le otorgan a la elección del vocabulario revela la frecuencia de los verbos de acción; a partir de este actuar, que se manifiesta frecuentemente en relación a la lámina ("separar", "cortar", "romper" la mancha) las autoras infieren no solamente una mentalización pobre sino también una sumisión del objeto a la pulsión, a menudo sádica, del psicópata. (Rossel y Merceron, 1989)

II - EL DETERMINISMO DEL CONSENSO

Situándonos en una óptica casi en las antípodas del punto de vista psicoanalítico, afirmamos que existe también un determinismo de la verbalización impuesto por la convención. Así escribe Eco en "Semiótica y filosofía del lenguaje" (1988) que el diccionario

" establecidas cuáles son las propiedades... que no deben ponerse en cuestión en el marco de un determinado discurso, considerando que todo discurso (todo contexto) presupone algunas nociones como 'indiscutiblemente aceptadas' " (p 130)

Esta aceptación mínima

"es prácticamente necesaria para la buena marcha de la interacción comunicativa... En ese sentido organizamos un diccionario cada vez que queremos circunscribir el aire de consenso en el interior del cual el discurso se desarrolla" (p 130)

Para retomar el ejemplo de la metáfora, Eco (1988) destaca que hay

"leyes socioculturales que instauran tabúes.... esto ya ha sido dicho y se lo puede decir; esto jamás fue dicho y no se lo puede decir. Se recalcó que se puede decir que la juventud es el amanecer de la vida pero no que el amanecer es la juventud del día.

Porqué 'no se puede decir' ?. Una vez que se ha aceptado el principio(...) según el cual una expresión que es desviada en la conversación puede ser interpretada metafóricamente, una expresión equivale a otra" (p. 143)

Con todo, la noción de una "convención" encuentra también su lugar en Psicoanálisis.

Rosolato (1969) afirmando que ningún fenómeno del lenguaje es arbitrario, destaca como "motivación mayor" en la elección de la palabra, el reconocimiento de una convención, que no puede ser aceptada sin su alter ego, la apertura a la "polivalencia del símbolo".

En relación a la técnicas proyectivas, la idea de convención, encuentra su equivalente en la noción de "consenso social", con sus posibles distorsiones y desviaciones. Muchos de los trabajos del grupo de Lausanne señalan explícitamente las vicisitudes del consenso social en determinadas entidades psicopatológicas. (Merceyron et al, 1985; Dreyfus et al, 1989).

El registro de la psicosis alterando a la vez las convenciones que organizan la legibilidad del discurso y la meta-comunicación, es la mejor ilustración del desconocimiento del consenso social: distorsiones de palabras, errores gramaticales, indiferencia frente a las categorías sintácticas, distorsiones del campo semántico, etc. (Husain- Zubair, 1992)

Además hemos señalado las vicisitudes a veces sutiles del consenso social en las organizaciones menos arcaicas en las que sin

desconocer el consenso éste se ve hábilmente marginado. Es el caso de las organizaciones perversas (Merceron et al, 1985), donde la impronta personal que aplican a ciertos términos obliga al interlocutor a adaptarse a su manera de decir, a sus "originalidades" las que ellos presentan como si se tratara de lo normal.

Transgresiones de ninguna manera ininteligibles, pero que llegan a la "creación" de un pseudo-nuevo lenguaje que aparece sobreinvertido en detrimento de la norma y su valor.

Entonces se puede pensar que las "nuevas" metáforas de las que habla Eco (1988), aquellas que todavía no han sido dichas pero que podrían ser dichas algún día, sean a menudo, el fruto de "la innovación" perversa, tesis que sostiene por otra parte Chasseguet - Smirgel (1977) a propósito de toda creación artística.

Así la convención ejerce su propio determinismo sobre la verbalización posible. Ella se ve no obstante moldeada por el inconsciente y el funcionamiento psíquico del sujeto.

III - EL DETERMINISMO DEL OBJETO-TEST

Hay una tercera forma de determinismo que proviene del propio objeto-test y que los trabajos de Grosclaude (1987, 1992b) ponen de relieve. Teniendo en cuenta que el material y la consigna difieren de un test a otro, acaso no hay motivo para pensar que cada test ejerce un impacto específico sobre el campo del discurso y la verbalización del sujeto?. Michèle Grosclaude considera, en efecto, que cada instrumento demanda un registro propio, del orden del "evocar" (resentir) en el Rorschach, del imaginar en el TAT, del saber en el Weschler.

Sería interesante interrogarse sobre la aparición de particularidades de cada test en tal o cual organización de la personalidad. Pensamos por ejemplo en la constancia de la simetría en el Rorschach que reaviva la relación simbiótica del psicótico mientras que apun-tala el vínculo en espejo del narcisista.

En este campo nuestras observaciones más sistemáticas conciernen a las organizaciones psicóticas deficitarias (Husain-Zubair, 1992). En el Rorschach hemos encontrado que el encuentro entre el material compuesto de manchas, frecuentemente interrumpidas, esparcidas y fragmentadas y personalidades cuya integridad psíquica es precaria, dan lugar a un discurso esencialmente centrado en la integridad de la persona. El TAT con sus imágenes de personajes y su consigna de contar una historia, promueve más lo relacional y suscita sobretudo un discurso sobre la identidad de la persona en su doble inscripción: sexual y generacional.

M. Grosclaude nos dirá si considera que la diferenciación entre lo evocado del Rorschach y lo imaginado del TAT pueden superponerse un poco, mucho o nada con la distinción entre "integridad" e "identidad".

CONCLUSION

Al término de esta presentación es importante insistir en que las distinciones propuestas entre determinismo del inconsciente del sujeto, determinismo del consenso y determinismo del objeto test deben considerarse en una relación de interacción constante. Lo cual no impide que tendamos a privilegiar el polo del determinismo del inconsciente del sujeto, del mismo modo que en Psicología genética, en la relación que opone asimilación y acomodación, Piaget siempre ha favorecido el polo de la actividad del sujeto (Piaget, 1967).

En efecto, aunque el consenso social o el objeto-test circunscriben un campo de enunciados posibles, el inconsciente del sujeto moldea la forma de esos enunciados y las verbalizaciones resultantes dejan poco lugar al azar, hecho que hemos podido constatar.

En fin, nuestra búsqueda de coherencia interna nos lleva a proponer la existencia de un hilo rojo observable a través de las presentaciones de esta mesa redonda. Sugerimos considerar que la presentación de Bruce Smith privilegia el determinismo inconsciente

mientras que Frida Rossel y Colette Merceron acentúan el determinismo de la convención, en sus relaciones con el funcionamiento psíquico. Por su parte M. Grosclaude subraya el determinismo del objeto test a través de sus interferencias con las huellas subjetivas del discurso de un determinado sujeto. Estas tres formas de determinismo de la verbalización no recubren la esencia misma del discurso, concebido como un proceso compuesto de tres términos donde el sujeto "yo" (el inconsciente) se dirige a un interlocutor "tu" (la convención) a propósito del mundo o de un tercero "el" (objeto- test). (Irigaray, 1967).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERGERET (J.). - (1974). La personnalité normale et pathologique. Paris: Dunod.
- BLATT (S.). - (1968). An evaluation of some methodological issues in research with projective techniques. *Rorschachiana*, IX, 120-130.
- CHASSEGUET-SMIRGEL (J.). - (1971). Pour une psychanalyse de l'art et de la créativité. Paris: Payot.
- DREYFUS (A.), HUSAIN (O.) et ROUSSELLE GAY CROSIER (Y.). - (1989). Schizophrénie simple et schizophrénie paranoïde à travers le Rorschach. *Psychologie médicale*, 21, (7), 831-841.
- ECO (U.). - (1988). *Semiotique et philosophie du langage*. Paris: PUF.
- FREUD (S.). - (1893-1895). *Studies on hysteria*. In J. Strachey (de.), *The Standard Edition*, Vol. II (7^e éd. 1981). London: The Hogarth Press.
- FREUD (S.). - (1901). *Five lectures on psychoanalysis*, In J. Strachey (de.), *The Standard Edition*, Vol. VI (7^e éd. 1981). London: The Hogarth Press.
- GROSCLAUDE (M.). - (1987). Le TAT comme "indicateur de réalité", *Psychologie française*, 32 (3), 151-156.
- GROSCLAUDE (M.). - (1992a). Dépression(s) et Rorschach: un trait commun, la négation. *Psychologie médicale*, 24 (11), 1109-1114.
- GROSCLAUDE (M.). - (1992b). Objet Rorschach et fascination. *Psychologie médicale*, 24 (11), 1173-1176.
- GROSCLAUDE (M.). - (1993, juillet). Y a-t-il un dire du Rorschach? Communication au XIV^e Congrès International du Rorschach et des Méthodes Projectives, Lisbonne, Portugal.
- HUSAIN - ZUBAIR (O.). - (1992). *Essai sur la convergence des techniques dans l'examen psychologique: Rorschach TAT et Wechsler d'adultes psychotiques à faible efficience intellectuelle*. Lausanne: Payot.

- IRIGARAY (L.). - (1967) négation et transformation négative dans le langage des schizophrènes. *Langages*, 5, 84-95.
- KERNBERG (O.). - (1975a). Les troubles limites de la personnalité. Tr. fr. Toulouse: Privat, 1979.
- KERNBERG (O.). - (1975b). La personnalité narcissique. Tr. fr. Toulouse: Privat, 1980.
- MERCERON (C.), HUSAIN (O.) et ROSSEL (F.). - (1985). Aménagement particulier des états-limites: les organisations perverses de la personnalité à travers le Rorschach. *Psychologie Française*, 30, (2), 202-212.
- MERCERON (C.), PERRON (F.), ROSSEL (F.). et VILOUX (D.)- (1978). Du vécu des personnalités dites psychopathiques à travers le Rorschach. *Bulletin de Psychologie*, 229, 32, 283-289.
- MERCERON (C.), PONCE (L.), ROSSEL (F.). - (1983). Aménagement particulier des états-limites: les troubles du comportement à caractères délictueux. *Psychologie Française*, 28 (2), 156-163.
- PIAGET (J.). - (1967). *La psychologie de l'intelligence*. Paris: Armand Colin.
- REBOURG (C.). - (1992). La manie ou l'exaltation sensorielle: la notion d'éprouvés corporels bruts au Rorschach. *Psychologie médicale*, 24 (11), 1134-1137.
- ROSALATO (G.). - (1969). *Essais sur le symbolique*. Paris: Gallimard.
- ROSSEL (F.), MERCERON (C.). - (1993, juillet) aspects du discours dans les tests projectifs: usages et formes de l'hypothétique. Communication au XIV^{me} Congrès International du Rorschach et des Méthodes projectives, Lisbonne, Portugal.
- ROSSEL (F.), HUSAIN (O.) et MERCERON (C.). - (1986). Réflexions critiques concernant l'utilisation des techniques projectives. *Bulletin de psychologie*, T. XX-XIX, n° 376, 721-728.
- ROSSEL (F.), MERCERON (C.) et PONCE (L.). - (1989). Aménagement particulier des états-limites inférieurs: les psychopathes à travers le Rorschach. Manuscrit non publié.
- SHAFER (R.). - (1954). *Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing*. New York: Grune et Stratton.
- SHAFER (R.). - (1958). How was this story told? *Journal of Projective Techniques*, 22, (2), 181-210.
- SMITH (B. L.). - (1993, juillet). Linguistic analysis of Rorschach data: What did you say? Communication au XIV^{me} Congrès International du Rorschach et des Méthodes Projectives, Lisbonne, Portugal.